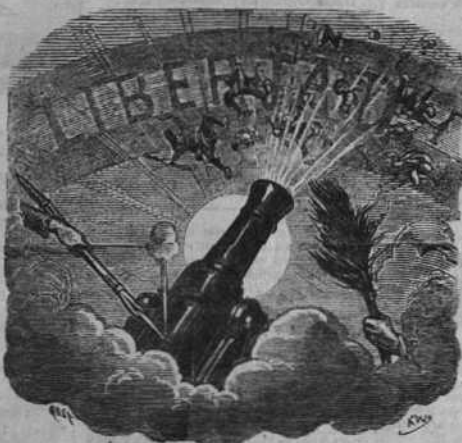


EL CAÑÓN KRUPP.

NÚMERO SUELTO

2

cuartos.



NÚMERO SUELTO

2

cuartos.

PERIÓDICO METRALLA DE LA GUERRA CIVIL.

COSAS QUE PASAN.

«El ejército ha recibido con satisfacción la noticia del relevo del General Zabala del mando del ejército del Norte.»

Así decía textualmente un telegrama de Madrid publicado en un periódico de esta localidad.

«Cuan cierto es que fastidia mas á un español estarse con los brazos cruzados, que exponerse á cada punto á que le ropan el botín. Lo extraño aquí es que el gobierno que un día y otro día venia diciéndonos en *La Gaceta* que el ejército del Norte tenía un excelente espíritu, haya consentido que se publicara una noticia, que está tan en flagrante contradicción con sus eternas afirmaciones.

Esto nos lleva como de la mano á recordar aquel conocido adagio: «En árbol muerto todos hacen leña,» y pues el gobierno principia haciendo leña en el general Zabala, hagamos nosotros lo propio, que toda imitación de los buenos ejemplos lejos de estar vedada, es digna siempre de aplauso.

Y no se nos arguya de ignorables en nuestra conducta. Dejar de censurar á una autoridad, cuando las válvulas de la libertad política están abiertas, vendiéndole adulación con un fin determinado, es tan despreciable como rastrear, pero dejar de hacerlo cuando esta autoridad nos impone absoluto silencio, cuando quebrantar sus órdenes puede pararnos en grave perjuicio, sin sacar en favor de la cosa pública, ningún provecho, es por el contrario crear una situación que disculpa el silencio.

Y pues Zabala ha pasado, y está dispuesto á pasar al extranjero, digamos algo sobre su incomprensible conducta, algo que sea imparcial y esté por encima de toda pasión de partido.

Admiramos al veterano general, cuando ocupaba el ministerio de la guerra; su actividad conatada á organizar y abastecer al ejército fue asombrosa: en el espacio de pocas

días convirtió en marchales batallones á los inberbes reclutas que dió la reserva de 19 años; el ejército tuvo elementos para batirse con éxito frente á los murce de Bilbao, y este trabajo puntual, que requiere tanta perseverancia, tanto tacto, tanta experiencia, valió al marqués de Sierra Bullones la justa recompensa que le otorgó Serrano, entre los escambreros de la Iglesia de San Pedro de Abanto.

El día infame en que el aguerrido Concha pagó con su vida la intrepidez de su ánimo y su amor á la causa liberal, acompañamos al Norte al general Zabala animados de las mejores esperanzas.

Pero, pasaron los días y transcurrieron las semanas: el ejército permanecía acantonado: los mandos de Concha no eran vengados: á las barbas de tan numerosas fuerzas los carlistas se apoderaban de La Guardia; poco despues se atrevían á pasar el Ríu; impunemente y pequetaban en la rica ciudad de Calahorra, y las ansias operaciones del Norte se reducían á abstenerse á Vitoria, empresa hábil sin duda; pero á todas luces muy inferior á los anhelos del pueblo liberal.

En esto llevábase gastados dos meses y medio, dos meses y medio de un tiempo favorable para las operaciones, dos meses y medio que cuestan á la nación sacrificios sin cuento, cuantales fabulosas, que no sirvieron para comprar á los carlistas un brillante triunfo.

Un día ídemos con sorpresa en un periódico que á la actitud expectante de Zabala se debía que los carlistas no suspendieran una expedición al interior de España, remedo de las que llevaron á cabo en la pasada guerra de los siete años.

«Es cierta esta afirmación de *La Epoca*? ¿A este extremo hemos llegado? ¿A tal punto nos condujo la inacción de nuestro ejército?»

No podemos creer: cuando no otra cosa nos lo veda el fédo profundo que nos inspiran las certezas y la profunda convicción de que sus fuerzas son sobrado escasas para atravesar á tales empresas.

Algunos han supuesto que la actitud pasiva de Zabala obedecía á un fin político. Han visto entre los carlistas un ablatimiento muy marcado y en las Provincias Vascongadas y Navarra su cansancio manifestado de la guerra: han dicho que el ejército del Turco andaba escaso de recursos, y que los pueblos estaban exhaustos: que era opinión general en aquel país la inutilidad de los esfuerzos del llamado ejército real, y á la vanidad de estas afirmaciones, mas ó menos gratuitas, ha sanado el nombre de paz.

Esto ha bastado para atribuir al general Zabala deseos de obediencia, no como el ilustre Erazterre, preparándola en Luchana y recogiéndola de hecho en Ramales y Guardamino con la punta de sus bayonetas, sino mediante una transacción.

Se ha dicho, muy equivocadamente que el ejército no tenía bandera que oponer á la de los carlistas, cuando tiene la de la República, que es la mas digna, posee en la de la honra del pueblo, y haciéndose un detenido examen de las opiniones políticas del caudillo del ejército del Norte, se ha supuesto que podía ser base de paz, la fision de las dos razas berbónicas. Finalmente, en el modo como se ha resuelto la crisis política, saliendo del gabinete los ministros de ideas sibilinas, se ha pretendido ver una confirmación clara y palpable de las ante-dichas presunciones.

No queremos nosotros profesarnos ni desentratrar, pues nos faltan fundamentos; pero conste, y esto principalmente, ha puesto la pluma en nuestras manos, conste que si algún pensamiento deca bellido existe, es el de la fision de las dos familias berbónicas, tan fatales para la prosperidad y hasta para el decoro de España.

Para la de Carlos, han pasado en vano los tiempos: sus partidarios son los mismos hombres de 1820, estúpidos, ignorantes, fanáticos y sanguinarios; para la de Isabel, en vano han pasado tambien las rudas lecciones de una amarga experiencia. ¿Lo duda nadie? Una mirada al palacio Basilevski basta para ver que

los aires de la emigración no han osado todavía la carcoma que muerde el tórax de la península del Padre Glari.

Una idea tan absurda produciría un grito de indignación en todo pecho sinceramente liberal, y por grandes, por inmensos que hayan sido los errores de los partidos revolucionarios, no merecen todos ellos ni siquiera la amenaza de un castigo tan vergonzoso.

Todos nuestros enemigos hallarían en la situación borbonica un pretexto desde donde escarmentarnos: los asesinos y los bandoleros que hoy nos asquean y nos fascian, mañana nos insultarían con el poder que les sería concedido en una palabra, las provincias Vascongadas, este suelo maldito de la ignorancia y del fanatismo triunfarían del resto de España.

Pero idea tan absurda es imposible y por absurda que se halla hoy el espíritu público, y por grande que sea la repugnancia que sientan los gobiernos en darle alas, la sola amenaza de una solución semejante, sería la mecha que haría volar la mina.



El Tercio ha solicitado del Papa, que nombrara al Obispo Caixal Inimoseno de su ejército; Pío IX se ha negado a esta pretensión.

¿En qué términos ha dado la negativa? No lo sabemos; pero es de suponer.—Déjate de Inimoseno, le habrá dicho, que esto trae su parte de escándalo, y contentate con la misasa que siempre te vendrá mejor.

El Ayuntamiento de esta Capital trata de conmemorar la heroica defensa de Puigcerdá, dando el nombre de esta invencible villa a una de las nuevas calles del Ensanche.

No nos oponemos al pensamiento; pero para coronar la fiesta, no valdría la pena de que el Ayuntamiento enviara a campaña su brillante batallón nocturno, para que el desdorado ejemplo de Puigcerdá, hallase imitadores en Barcelona?

Una partida carlista vivamente acosada por nuestras columnas, hacia una fatigosa marcha á través de un país escabroso.

Llegó la hora de la dispersión.
El cabecilla exclamó con voz de trueno:
—Compañía de suavos, por la izquierda!
Compañía de cazadores por la derecha!
Compañía de granaderos de frente!
Compañía de vicalinos, unirse á la de suavos, y así siguió manejado del modo que mejor le plugo las compañías de su partida.

Un carlista morosamente fatigado, sin poder dar un paso o poco exclamó:

—Mi coronel! No sería conveniente que entro tantas y tantas compañías hubiese una de diligencias, para los que ya no podemos marcharnos!

Una cuestión grave.

¿Porque los carlistas intentan siempre cortar el paso de nuestras tropas, apoderándose de espantosos desfiladeros?

¿Será porque á su aproximación, les es mas fácil destilar, y librarse de los vapores?

El gobierno francés acaba de publicar un decreto importantísimo.

—¿A qué va encaminado? ¿A contener las correrías carlistas por su territorio? ¿A evitar la complicidad con los carlistas, y de sus agentes preferenciales?

—No señores: el decreto del gobierno francés declara... ¡la asistencia de los masones!
Ahora, y solo ahora se comprende porque los carlistas y la lucora andan sueltos por el país vecino.

En el Japon los ciudadanos convertidos al cristianismo se hallan enojados en virtud de una reciente disposición de contribuir á los gastos de la religión del país.

Aquí no se nos dispensa de pagar cierto número de cirios destinados á los altares católicos, aun cuando estamos descatolizados.

Definitivamente los japoneses son unos barbaros que necesitan algunas lecciones de cultura carlista.

Derrotado en Castellar de Nuch, llegó Savalla á Ribas, rodeado de algunos caballos derengados y sin ninguna pieza de artillería.

Profundizando en investigas contra la heroica Puigcerdá, dijo que no pararía hasta haberla reducido á cenizas.

¡Cachipi! fiero Savalla...
Con Puigcerdá, mucho ojo!...
si á cenizas la reduces
¡guardate Dios del rescoldo!

El Times se muestra estas dias algun tanto incoordinado por la maña que se dan los agentes alemanes en tomar rotas que comprueban la desidia ó la complicidad que tienen con los carlistas las autoridades del Mediodía de Francia.

Dice con este motivo que esta conducta es una especie de intervencion en los actos del gobierno francés.

Será todo lo que quiera el periódico inglés; pero cuando Francia tan descaradamente olvida los deberes que tiene contraídos con un país amigo, se hace acreedora á una villanía, que por servilismo se las, no es mecos justa.

Y al fin y al cabo, solo por una excentricidad inglesa se comprende que el Times toma vela en este entierro.

Hemos sabido por la Gaceta, que le declara cesante, que el cabecilla Ferula era notario.

No es extraño que el caudillo de esta guerra de Jar y se decidiera á dar palos. En todo tiempo, la fe, como en los antiguos la letra, solo con sangre entra.



El CAJON KRUPP saluda con entusiasmo á los héroes de Puigcerdá!

Pueblos tan heroicos, tan patrióticos, tan enérgicos en la defensa de sus hogares y de su honor, se hacen dignos de la admiración del mundo entero.

La redacción de El CAJON KRUPP se enorgullece con tener el servicio de la causa que defiende en esta villa de héroes.
Ante las débiles tapias de Puigcerdá, el monstruo del abolicionismo, de la tiranía y de la barbarie queda aplastado.

España entera tomará pronto ejemplo de Puigcerdá!

La marcha de nuestras valientes tropas en socorro de Puigcerdá es digna de entusiasta admiración.

Sin raciones, sin pan, sin vino, sin abrigos, á través de un país horriblemente accidentado, lleno de enemigos terriblemente emboscados, fueron nuestras tropas, modelo de valentía en las privaciones, ejemplo de intrepidez en el combate.

Pasaron una noche al raso, en lo mas enhiecho é inclemente de la montaña catalana, y al dia siguiente, envueltas por la niebla, tomaron al enemigo sus insuperables posiciones, dispersándole vergonzosamente.

Puesto que con tanta elocuencia ha hablado la boca de sus fusiles, la boca de El CAJON KRUPP es justo que les dedique una entusiasta salva.



SEGUIDILLAS.

España del alma mia
querida España
cantaba el niño Terco
con su guitarra.
Yo soy muy lindo
¡ay! conocíeme un poco
de tu carina.

Un poquito me basta
para mis planes:
la mano... sino el dedo
puedes dejarme.
¡ay! retrech-ra!
por el dedo te engullo
todito entera.

El de Filix y el de Prades
en las pedras
y otros mil que hoy ocupan
las rectorías,
todos trabajan
ad majorum Dei gloriam
contra la Repaña.

Sacristanas y coras
lo invaden todo,
y emponzoñan el alma
de los o-solitos
¡y ahí ramos, just!
tanto cura, y los carcas
no tienen cura.

Pasan años y meses
pasan semanas,
pasan algunas voces
pesetas falsas:
pero aquí tiene
llamado Niño Terco
pasar no puede.

Hayendo de las balas
y de la liza,
evita que lo dejen
como una criba,
que de su ejército
mientras su cuerpo exista
quedará un cuerpo!



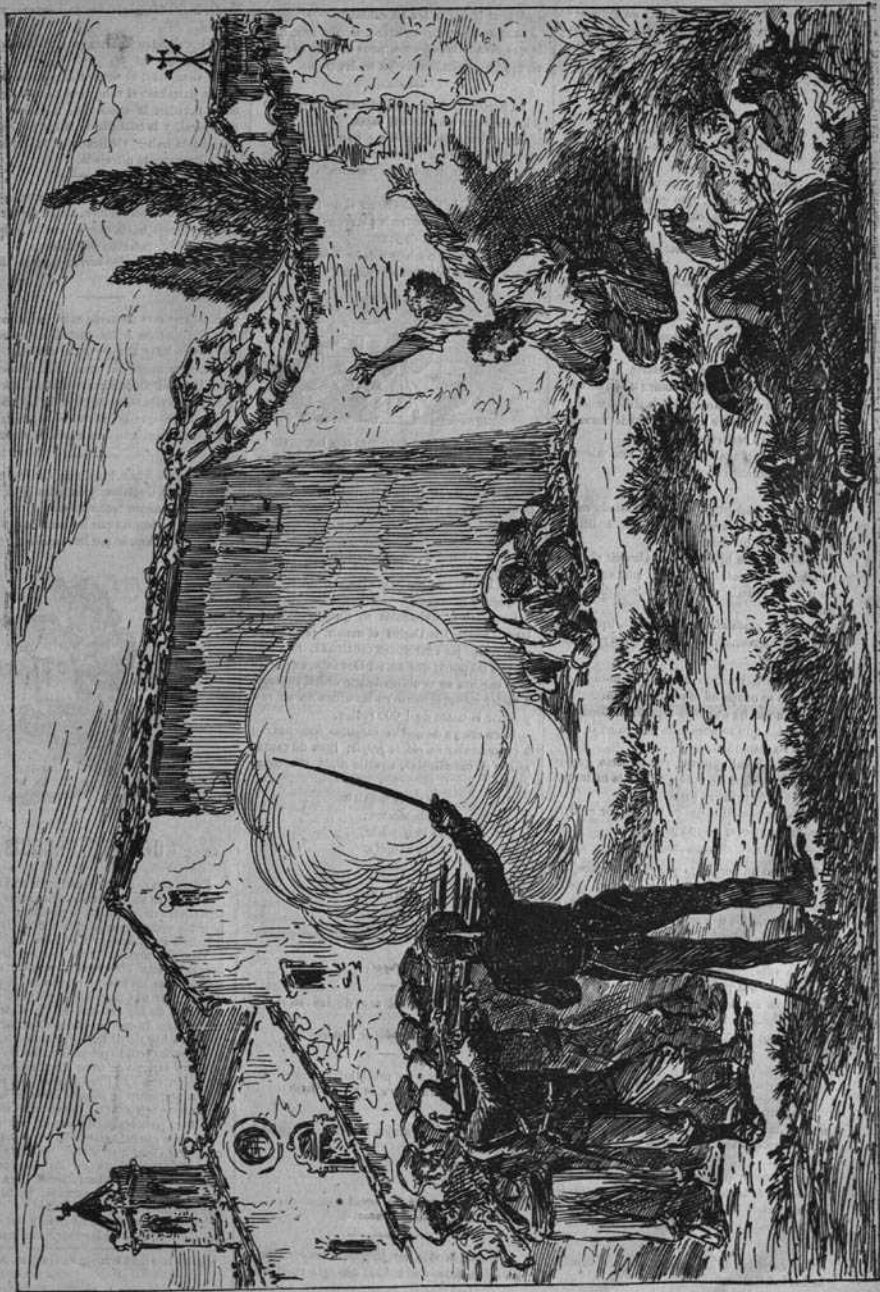
Diceme que Zabala, comprometió ante el ministerio a renunciar las operaciones, así que se le enviaron algunos centenares de camias.

Otros caudillos pidieran
cañones, pólvoras y bombas...
quería Zabala camias
para echarse á la bartolal!

Los Puigcerdaneses al ver que los carlistas intentaban en vano asaltar la población, y comprometidos del poco acuerdo de su artillería, les ofrecieron derribar 25 metros de tapia, con la condición de que habían de comprometerse á dar un verdadero asalto.

Los carlistas se guardaron de aceptar tan galante invitación, creyendo que había en ella gato encerrado.

Habílesles de suetas y á los carcas, enemigos acérrimos del sistema decimal, equívale á hablarlos de carcas. ¡Ay los zapateros... los leoneros, señores, los temen.



Después de las tumbas recibidas en Puigcorrá, los carlistas han sacapado todo el petróleo que existía en Vich y se han llevado las bombas de extinguir incendios.

Ta lo sabéis, intrépidos Puigcorráneses!...

Un clavo saca otro clavo:

pensad en estas 7 zonas....

Contra las lomas de saciedad,

las lomas de los cañones.

Un observador curioso ha notado, en vista del alzamiento carlista, que cuando los partidos se vuelven débiles, cambian de sexo.

¡Fenómeno providencial!

Cuando no pueden ser machos dejéranse en hembras.

Así lo ha sucedido al carlista: era un partido y es ahora una partida.

Es cierto que los prisioneros de la Seo han tomado el partido de los carlistas.

Pero para lograr esta voluntaria adhesión, los tuvieron encerrados sin comer tres días consecutivos en los sótanos del castillo, amanzandoles con dejarlos allí a merced del hambre sino se hacían carlistas.

Un medio tan suave de hacerse con adeptos es verdaderamente encantador.

El que han adoptado con los trabajadores de las minas de las Carreras, próximas a Bilbao no son menos persuasivos.

Habiéndoseles brindado con abrazar el partido del Tercero voluntariamente, por supuesto, los que se negaban a hacerlo recibían cien palos.

Ante tan contundentes razones.... ¡quién no abraza entusiasmado la bandera de la religión!

El Tercero á trueque de que el mundo diplomático se ocupe de él pasa por todo.

¡Pues no se ha atrevido á pedir al Congreso de Bruselas que se abra una información respecto á su conducta!.

Como á liberal que soy, yo aceptaría gustoso la información, siempre que esta la instruyera un juez de primera instancia.

Los enormes crímenes cometidos por el Tercero y sus secuaces, no son para más.

Ha dicho un periódico que el diuero recojido en Matarró y otros pueblos del distrito, destinado exclusivamente á socorrer á las viudas y huérfanos de los desgraciados voluntarios de Cardenero sacrificados al furor carlista, se ha invertido en la reconstrucción de la Iglesia de aquella villa.

Es digno de que este hecho se averigüe, pues si ya se fueron aquellas tiempos en que era la Iglesia madre de huérfanos y desvalidos, no han llegado todavía aquellos en que desvalidos y huérfanos sean padres de la Iglesia.

Los carnes detienen cada día las diligencias de Francia y preguntan á los pasajeros si han hallado en su camino ninguna banda de ladrones.

Este interés porque el bandolerismo no se propague, lo tienen los carlistas, y es preciso reconocerlo honestamente.

Cada cual quiere ser solo en su oficio.

Los carlistas del Norte requisan la cosecha de los infelices labriegos.

¡Buena langosta les ha caído!

Langosta de nuevo género, mucho peor que la que invade los campos, pues aquella se ceba en el trigo, cuando está ya en las tréjolas.

La heroica defensa de Puigcorrá ha costado á los carlistas más de mil bajas.

Los intrépidos defensores han tenido solo siete heridos, de tan poca gravedad, que solo uno de ellos ha debido ser conducido al hospital.

La alegría de triunfos como el de Puigcorrá debe ser completa: entre las lágrimas de entusiasmo, ni una sola de luto.

¡Aprendan los pueblos á defenderse, que no es tan fiero el león como lo pintan!



El ministro plenipotenciario español enviado á la corte de Prusia, se llama Conde de Rascas.

Aún cuando se dirija á Berlin, se nos antoja creer que el Rascas, vá directamente á Paris.

Dicen autorizados informes que es grande en las Provincias Vascongadas el disgusto que produce la guerra.

Los pueblos exhaustos se quejan del gobierno paternal de Carlos el menor: la miseria es general: las exacciones continúan, han llegado á tal punto que un tal Rezasta, ex-diputado carlista se ve obligado por orden superior á vender mensualmente en las arcas de su rey y señor la cuota de 1.000 reales.

Hora era ya de que los incautos comenzaran á encaramantar en cubeca propia: hora de rantar al son de castañuelas, aquella copia tan concida:

•Ta lo quisiste
fralle mosten:
tu lo quisiste,
tu te lo ten!»

SÍMILES.

•En que se parece el Tercero al gran compositor Bach?

—En sus célebres fugas.

•En que se parece el rey de las selvas al dueño de una banca?

—En que tiene partidas de mos té.

•Y la religión á un proclibio?

—En que es la madre de los carlistas.

Y Savalla y una mujer nerviosa ¿en qué se parecen?

—En sus ataques.

•Y los carlistas á los locos?

—En que no tienen rasas.

Pena de la vida han impuesto los carlistas á los montañeses que hablen una sola palabra de

los terribles fusilamientos de Llayera y Vallfogona.

•¿Al pretenden ocultar sus tremendos crímenes?

En vano todo: el remordimiento ha de roerles las entrañas: el vaho de aquella sangre too cote invadirá la atmósfera, mientras aliente un liberal, y la cuchilla de la ley no se envainará hasta haber vindicado á la humanidad tan villanamente ultrajada.

Tristany ha publicado recientemente un bando prohibiendo la circulación de carruajes.

Esto durará hasta que al pueblo se lo autorje prohibir la circulación de carlistas.

De otro modo... los barros estarían de moda por mucho tiempo.

En Paris está de moda entre los tísicos acudir diariamente á los mataderos para beber sangre de buey al salir de la víctima.

La tísica causa del abolicionismo busca también la salud por idénticos medios: solo que la sangre que ella necesita es la de los liberales.

El médico que dió con aquel repugnante remedio, apuesto yo á que habla de ser carlista.

Tres acaltes han intentado dar los carlistas sobre Castro Urdiales, y en todos ellos han sido energicamente rechazados.

Castro... famoso por las ardidas...

Castro... famoso por las espaldas...



NUESTROS CRÓQUIS.

FUSILAMIENTO DE LOS CARBUNEROS DE LA COLLENA NOVALLA, EN EL CERVENTO DE LLAYERA. — Oportunamente describimos á nuestros lectores la horrible escena que motiva el croquis que publicamos en el presente número.

Más era preciso para comprender todo el horror de este abominable crimen algo más plástico que los débiles rasgos de la pluma, y de aquí que nos hagamos decidido á presentar á los ojos de los lectores de El Canon Krupp ese pelotón de caribes insaciables, arrancando la vida á los desdichados prisioneros, después de haberles tenido presa de todas las privaciones, por espacio de unos cinco meses.

La ejecución se llevó á cabo por parejas, y este espectáculo de sangre llevado á cabo en el fúnebre recinto del cementerio de una aldea duró por espacio de una de dos horas.

¡Horror causa contemplar tan inaudita escena! Pero más que horror, llena de indignación el ánimo no ya de los que profesamos ideas contrarias al absolutismo. Para sistematizar crímenes tan espantosos, hasta con arbitrar sentimientos humanitarios!

¡Ciega la maldeción de Dios y del siglo, sobre los verdugos de las inocentes víctimas!

Imp. de la viuda é hijos de Gaspar, Azañó 14.